

CULTURA OCIO AL AIRE LIBRE



Mitad juego, mitad deporte, este hobby, que recuerda a una gran gymkana, nació como un experimento tecnológico pero, poco a poco, se ha transformado en una estrategia innovadora para reinventar espacios, así como en una herramienta turística de primer nivel. Una nueva fórmula de ocio creativo que fomenta la curiosidad y está en auge

FOTOS: SOLETE CASADO
DIEGO MATOS | SALAMANCA
diego.matos@eldiasalamanca.es

Pocos son los rincones que se escapan del *geocaching*. En los desiertos, en la Antártida o en el Cañón del Colorado. Ya sea en la ciudad, en el pueblo o en la naturaleza. Cada monumento, cada señal de tráfico, cada cabina telefónica, cada edificio o cada árbol puede contener, en alguna de sus partes, escondido un tesoro a simple vista. La gente normal (los «*geomuggles*», como los denominan los *geocachers*, haciendo alusión a aquellas personas no mágicas que aparecían en el universo de Harry Potter) pasarán cerca sin encontrarlos, mientras que los buscadores dedicarán su tiempo y su pericia a hallarlos. Este hobby, mitad juego y mitad deporte, surgió en Estados Unidos en el año 2000, cuando el gobierno norteamericano suprimió la «disponibilidad selectiva» de los satélites para evitar que los receptores comerciales fueran «demasiado precisos». Cuenta la historia que fue entonces, en un grupo de noticias dedicado a los Sistemas Globales de Navegación por Satélite (GNSS), donde David Ulmer propuso a los demás miembros un juego: escondería un «cofre del tesoro» en los alrededores de Portland, en Oregón, y ellos tendrían que encontrarlo sólo cono-

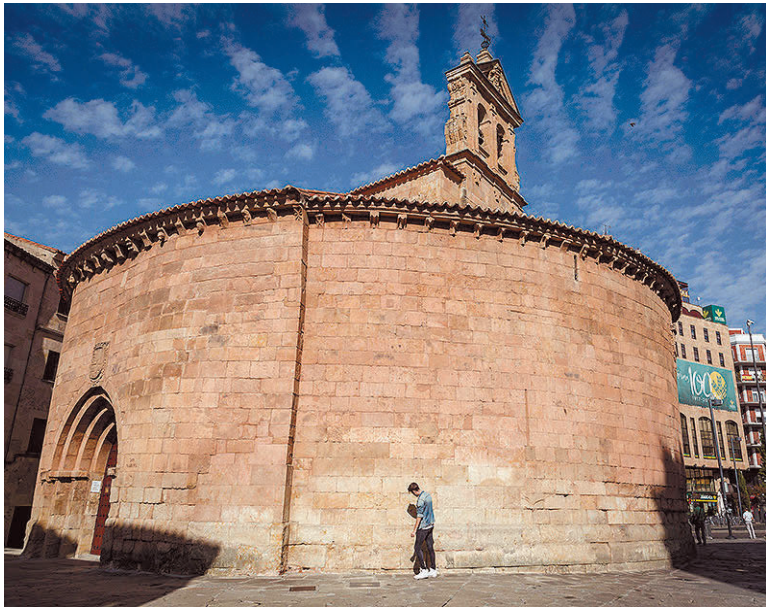
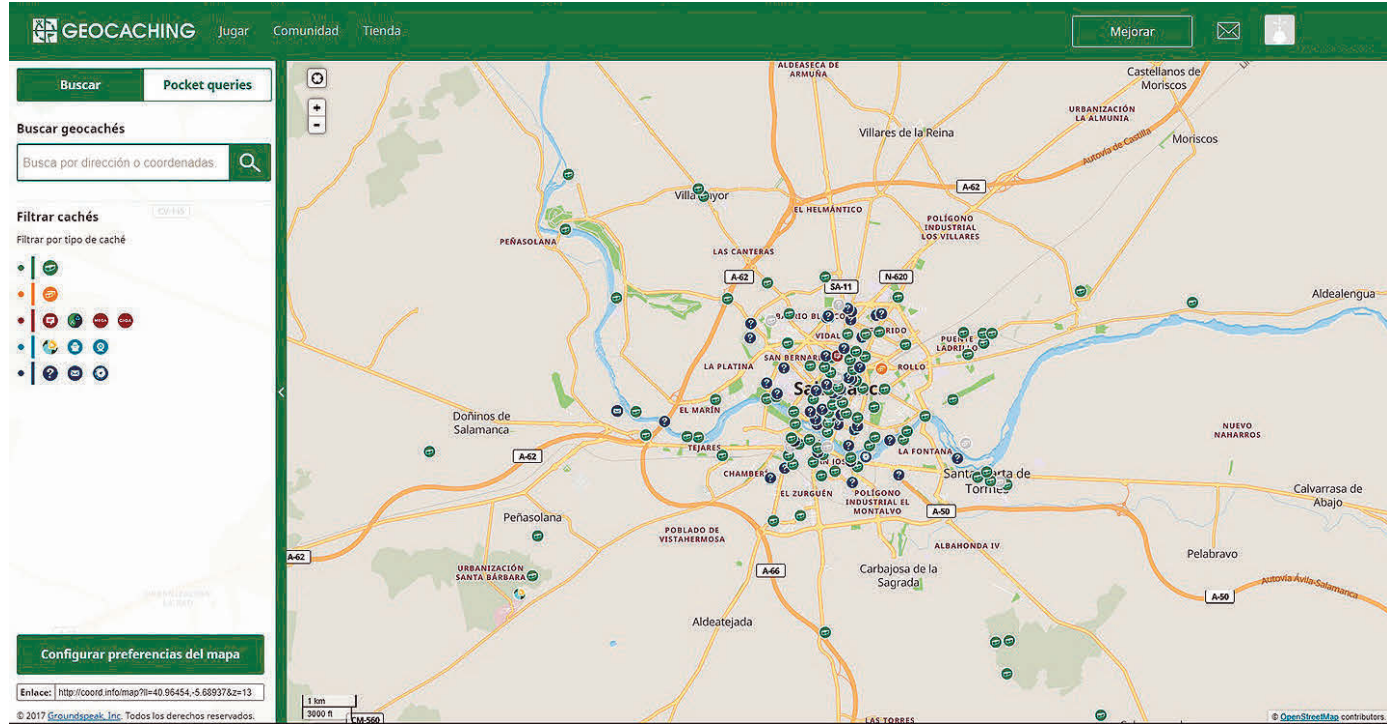
ciendo las coordenadas gps exactas de la ubicación. Era el 3 de mayo y tres días después el «tesoro» había sido visitado dos veces, tal y como se apuntaba en el librito que había escondido dentro. No sabía entonces que había creado la «gymkana gps» ni que terminaría causando furor en todo el mundo. Porque lo que comenzó como un experimento de carácter tecnológico se ha ido convirtiendo en una práctica extendida a lo largo y a lo ancho del globo terráqueo, orientada a gentes de todas las edades, que acceden desde la página web (geocaching.com) o desde la aplicación para móviles. En abril de este año, la comunidad celebraba que había tres millones de *cachés* activos en todo el mundo, de los cuales más de 600 están escondidos en la provincia de

«El tesoro básico contiene un cuaderno donde registrar la visita»

Salamanca, tanto en la ciudad como en los pueblos del alrededor, en edificios, calles, rutas de senderismo y todo tipo de sitios imaginables. Allí colocan los pequeños contenedores, escondidos, y ofrecen las coordenadas y las pistas por Internet. «El tesoro básico contiene un cuaderno (*logbook*) donde apuntar tu nombre o nick y la fecha, para registrar tu visita. Algunos también tienen objetos pequeños, de poco valor, que se pueden intercambiar por otros. Esto les suele gustar mucho a los niños», cuentan los especialistas. **JUEGO COLABORATIVO.** El hermetismo, el misterio y el secreto ha acompañado a este juego desde el principio. Los propios jugadores van gestionando el juego, esconden, buscan y mantienen activos los *cachés*, intentando que nadie ajeno los encuentre y se los lleve (llaman a esa acción «*expolio*»). «Alguien te cuenta que existe, pruebas, te gusta y luego se lo cuentas a otro; pero no se lo puedes contar a cualquier, porque pueden tomarte por loco si no lo entiendan», cuentan entre risas dos componentes de *Charros Team*, uno de los colectivos buscadores más activos de Salamanca. Son un grupo de «unas veinte personas» con edades comprendidas «entre la veintena y la jubilación» que va creciendo de forma espontánea. «Nos conocimos en uno



CINE EN CORTO
EL ARTE DEL GEOCACHING
Unido al movimiento *geocaching* desde la página oficial iniciaron hace seis años el Festival Internacional de Cine sobre *Geocaching* en el que los buscadores presentan sus cortos. En la presente edición, una de las diecisiete obras finalistas proviene de Salamanca. «Estamos muy contentos con que *Little Geo-rge* esté ahí. Con nuestro corto queremos promocionar la ciudad. Lo hemos hecho por el orgullo y la satisfacción», cuentan desde *Charros Team*. El 4 de noviembre sabrán si han ganado.



EMBLEMÁTICOS
Muchos de los contenedores se colocan en edificios emblemáticos para contar su historia en la aplicación, llamando así la atención de los turistas. «Hay mucho turismo relacionado con el *geocaching* porque se esconden en sitios que merece la pena visitar», narra el equipo charro.

de los eventos que se proponen cada cierto tiempo en la aplicación, que se celebró en julio de 2015 y al que acudimos unos ocho o nueve, luego hemos ido sumando gente. Es divertido ponernos cara fuera de lo digital también. Vamos comentando cuando encontramos uno o cuando aparece uno nuevo y hacemos excursiones o participamos en eventos ecológicos. El año pasado plantamos árboles en Doñinos y este año hemos limpiado una zona de El Zurguén», especifican. Trabajan en equipo y comparten una afición. Se conocieron en el mundo digital y dieron el salto al mundo físico para participar en esta particular gymkana que tiene todo el planeta como terreno de juego. «En Salamanca dicen que hay muy

«Este juego no se anuncia en ningún sitio. Alguien te lo cuenta y así lo conoces y empiezas»

buen nivel, que los contenedores están muy currados», completan. Roberto Arévalo está de acuerdo con ellos. «A mí me contaron que el nivel aquí era muy bueno, que era todo un reto porque tenían escondites originales o estaban muy bien camuflados», asegura. Este estudiante de doctorado en Farmacia empezó con esta afición hace dos años porque un amigo le inició. «No se anuncia en ningún sitio. La gente te lo cuenta. La mayoría empezamos así y luego, una vez hemos vivido la experiencia, seguimos jugando. A mí me recuerda mucho a cuando era pequeño y jugaba a la caza del tesoro». Este joven, además de buscador también coloca *cachés* (una práctica habitual cuando llevas un tiempo en

el juego). «Entre unos y otros debe haber 161 metros de separación. Cuando empecé, el centro de la ciudad estaba lleno, así que escondí una serie de tres por un paseo del río Torres, en una zona de molinos, uno en el campus y dos en Villamayor». Además, como le gusta mucho viajar, aprovecha para buscar allá por donde va. «Cuando he estado en París o en Londres he rastreado alguno, porque también es una manera de llevar registro de mis viajes», amplía. El equipo charro ahonda en la misma idea: «Es una buena forma de encontrar los lugares emblemáticos porque allí siempre suele haber y además en la aplicación te viene parte de la historia, también. Se aprenden muchas cosas». Desde luego, se aprende y se descubre mucho, tanto

detalles como anécdotas o lugares. En Juzbado, por ejemplo, por iniciativa de un vecino en colaboración con el Ayuntamiento se escondieron cuatro. «Nos lo planteó como una herramienta útil y eficaz no sólo para entretener, sino también para el conjunto del pueblo», aseguran fuentes municipales; y continúan: «La propuesta ha permitido que nos visiten muchas personas que no conocían el pueblo y que de otra forma pasarían de largo. Es una estrategia diferente e innovadora de reinventar espacios, de divulgar nuestra riqueza patrimonial y, en definitiva, de viajar jugando». Porque, al final, se trata de una fórmula de ocio interactivo, al aire libre, ideal para compartir y en la que se fomenta la curiosidad y la creatividad.

Bufete Enrique de Santiago
ABOGADOS

1er despacho especializado en compliance

Su caso es nuestro caso
www.bufeteenriquedesantiago.es

MADRID:
Gran Vía 78, 3º Izq.
911 662 563

SALAMANCA:
Puerta Zamora, 4-6, Entreplanta 5
923 266 536